

Incluye, por último, el Sr. Hartzenbusch en su colección setenta anécdotas y rasgos históricos, sacados de un manuscrito del siglo pasado, y que nos parecen muy entretenidos y curiosos.

Esperamos que el público haga justicia á esta nueva publicación, cuya amenidad hemos encarecido como se debe.

La edición no tiene estampas ni viñetas y dista bastante de aquel primor con que estos librillos suelen imprimirse en Francia, Alemania é Inglaterra; pero no es muy mala para lo que aquí generalmente se hace en el día.

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES ANTIGUOS ESPAÑOLES, QUE ESCRIBIERON EN LENGUA LATINA Y ÁRABE DESDE LA DOMINACION ROMANA HASTA EL SIGLO XIV DE NUESTRA ERA. PUBLÍCASE BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS GARCÍA SANZ, ETC.

La grande y patriótica empresa que acomete el señor Sanz, y de cuya utilidad é importancia no puede menos de concebirse una idea muy alta con sólo leer el epígrafe que antecede, es una de aquellas que há menester más del favor del público para que tenga dichoso término. Los gastos serán considerables y la fatiga mucha para que pueda hacerse y sufrirse sin esperanza de remuneracion. Nosotros, pues, en cuanto alcancen nuestras débiles fuerzas, nos creemos en el deber de persuadir á nuestros lectores de la excelencia de la nueva publicación, y de inclinarlos á que á ella se suscriban. Por amor á la patria, cuando no por amor á la ciencia, debieran hacerlo. La biblioteca del Sr. Sanz será el complemento, ó mejor dicho, el antecedente ó prefacio de la que publica el Sr. D. Manuel Rivadeneyra, y ambas formarán juntas un hermoso mo-

numento levantado al ingenio y al saber de los españoles de todas las edades.

Pocas naciones, como dice muy bien el Sr. Sanz, pueden jactarse de contar tan claros escritores entre sus hijos, desde los primeros tiempos de la historia. Al través de vicisitudes, conquistas, dominaciones y cambios, la antorcha de la ciencia y el fuego de la inspiración han iluminado y han ardido siempre en este país privilegiado. Pero la incuria de los españoles de estos últimos tiempos y la malevolencia de los extranjeros han concurrido á nublar nuestras glorias científicas, y han hecho que las olvidemos ó tengamos en poco.

De nuestra literatura se ha escrito mucho; poco ó nada de nuestra ciencia: y de aquí ha nacido el menosprecio de los extranjeros, que han calificado á España de la Beocia de Europa, considerando sólo como una excepcion de nuestra rudeza, como al Píndaro de este pueblo anti-literario, á Calderon ó á Cervantes.

Ya en el siglo xvi, decía Scalígero, que habia algunos doctos en Portugal; pero que en España no habia casi ninguno. Montesquieu decía que en España no se habia escrito más que un libro bueno que era el que se burlaba de los otros, aludiendo al *Quijote*. Y M. Guizot ha escrito recientemente, que bien se puede hacer la *Historia de la civilizacion*, sin contar para nada con España, como nacion ociosa é inútil que no ha intervenido en ella.

Nuestra carencia de laboriosidad y nuestra falta de espíritu filosófico pasan ya por axiomas en boca de pro-

prios y extraños. No se contentan muchos con afirmar que estamos atrasados ahora, sino que sostienen que lo hemos estado siempre con respecto á las demás naciones. Si se les cita á algun sábio, á algun filósofo, á algun erudito español, á un Vives, á un Lulio, á un Servet, á un Foxo Morcillo, se rien como si fueran estos unos locos extravagantes y unos escritores pesados y de gusto detestable. Quizás tengamos que esperar á que los alemanes se aficionen á nuestros sábios, como ya se aficionaron á nuestros poetas, para que nos convenzan de que nuestros sábios no son de despreciar. Quizás tendrá que venir á España algun docto aleman á defender, contra los españoles, que hemos tenido filósofos eminentes. ¿Qué habria en esto de nuevo, cuando el Sr. Bohl de Faber sostuvo, treinta ó cuarenta años há, una polémica con los literatos españoles de entonces, para demostrarles que Calderon era un buen poeta?

Afortunadamente el amor al estudio renace entre nosotros, y despierta en algunos corazones el celo por la gloria científica española. Sólo es ya de desear que este celo no sea inútil del todo, porque el público, har-to indiferente en España á las cuestiones de este género, no le secunde y no le haga eficaz con su favor y aplauso.

El Sr. Sanz va á publicar los autores españoles anteriores al siglo xiv; va á consagrar su vida y sus capitales á esta empresa patriótica y literaria. ¿Será posible que recibamos con frialdad y con indiferencia la obra del Sr. Sanz?

Su biblioteca constará de tres partes.

La primera contendrá los autores que florecieron bajo la dominacion romana, á saber: Séneca, Lucano, Columela, Pomponio Mela, Quintiliano, Marcial, Marco Aurelio, Floro, Silo Itálico y otros.

La segunda contendrá los autores del período gótico y de la edad media que escribieron en latin, como los poetas Aquilino Juvenco, Aurelio Prudencio y Draconcio, el historiador Paulo Orosio, y los polígrafos San Leandro, San Isidoro, San Eugenio, San Julian, San Ildelfonso y San Eulogio.

En estas dos primeras partes acompañará el texto original á la esmerada y correcta traduccion que se está haciendo de los escritores referidos.

De suponer es que publique tambien el Sr. Sanz el texto griego de los doce libros *Τῶν εἰς ἑαυτὸν* del emperador Antonino, ya que coloca á este grande repúblico y filósofo entre los españoles, que tal vez no debiera, pues si bien era de familia española, discípulo é hijo adoptivo de Adriano, nació en Roma, en el monte Celio.

Seria asimismo de desear que el Sr. Sanz buscara quien tradujera en verso los cantos de Prudencio, poeta cristiano tan sublime, que Villemain no duda en ponerle por cima de cuantos líricos florecieron desde la venida de Cristo hasta el Dante, y del cual no sabemos que haya una sola composicion traducida en castellano, habiendo tantas de Horacio y de otros poetas gentiles.

La tercera parte de la Biblioteca contendrá los escri-

tores árabes españoles, esto es, la traduccion castellana, encomendada á nuestros mejores orientalistas, pero sin el texto arábigo. Figurarán entre estos autores, la poetisa Wallada, el gran filósofo Averroes, y el famoso médico y botánico Ibn Beithar de Málaga.

Convendría que el Sr. Sanz, que menciona hasta doce autores árabes-españoles, cuyas obras piensa incluir, en parte, en su coleccion, no olvidase otros de no menor nota, como, por ejemplo, el ilustre matemático y astrónomo Omaiya-ben-Abd-el-Aziz ben Abi'l Salt el andaluz, Abd-Alah ben Malik de Jaen, poeta y gramático, y otros muchos, de cuyas obras nos podia dar alguna corta muestra traducida.

La filosofia arábiga, principalmente la española, tuvo una influencia grandísima en la filosofia escolástica, cuya historia no se puede comprender ni escribir bien y completamente sin un prévio conocimiento de los filósofos árabes. Así es, que en el extranjero empieza á darse á este estudio suma importancia. No hace aún dos años, que el elegante escritor Ernesto Renan publicó en Francia un libro sobre *Averroes y el Averroismo*. En el nuevo *Diccionario de las ciencias filosóficas*, publicado tambien en Francia, se dan algunas noticias y se hacen grandes elogios de varios filósofos árabes españoles. Sólo en España miramos con sobrada indiferencia estas cosas.

El Sr. Sanz se olvida ó si no se olvida no mienta á algunos de estos filósofos, y no se atreve á incluirlos en la coleccion, temeroso, sin duda, de la indiferencia del público, y hasta del disgusto que acaso le causaria, pro-

metiendo hacer aún más voluminosa la biblioteca. Así es que nada dice ni nada promete publicar de Abu-beer-Mohamed-ben-Jahya-Ibn-Babja, conocido y citado por los escolásticos con el nombre de Avempace. Fué este sábio natural de Zaragoza y maestro de Averroes. Comentó á Aristóteles y compuso varias obras originales, siendo la más famosa la que lleva por título *Del régimen del solitario*. Su doctrina ejerció notable influjo en la escuela de Alberto el Grande.

Pero la omision que no tiene disculpa, ya que se trata de formar una biblioteca de escritores españoles anteriores al siglo XIV, es la de los filósofos y poetas judíos, muy superiores, acaso, á los árabes. La razon que da el Sr. Sanz de que no *hace mencion de los rabinos españoles, tanto por la indole especial de su literatura, cuanto porque puede suplir hasta cierto punto esta omision la aplaudida obra, titulada ESTUDIOS SOBRE LOS JUDIOS DE ESPAÑA, por el Sr. D. José Amador de los Rios*, no tiene valor ni fundamento. Ni las obras de los judíos son especiales de su secta y nacion hasta el extremo de no tener interés para los demás hombres, ni la erudita historia del Sr. Amador de los Rios basta, ni con mucho, á hacernos estimar y comprender el gran movimiento científico y filosófico de los judíos españoles en la edad media. Todo otro mérito, menos este, le concedemos á la obra del Sr. Amador de los Rios, obra escrita con buen gusto literario, con profundo saber histórico, mas con espíritu filosófico muy escaso.

Ni de la doctrina de Ibn-Gabirol ó Avicebron, autor de *El manantial de la vida*, panteista profundo, digno

antecesor de Spinosa, ni de Judá Haleví de Toledo, poeta comparado por Heine con el mismo Homero, y filósofo comentado y traducido y encomiado recientemente en Alemania, cuyos versos se cantan en las sinagogas y han sido traducidos por Daumer en alemán, y cuyo libro del *Kuzari* está lleno de la más profunda filosofía; ni de Maimonides, ni de sus disputas con los *motecalemin*, ni de su emanantismo, ni de su racionalismo, ni de la cábala, ni de otras invenciones y caracteres de la filosofía judáica, nos da cuenta satisfactoria el Sr. Amador de los Rios. El asunto principal de su libro no era este tampoco, y nosotros no culpamos al Sr. Amador de los Rios de su descuido; sólo consignamos que su obra no puede dar á conocer la importancia de los filósofos rabinos.

Creemos, pues, que el Sr. Sanz debe pensar en llenar este vacío que se nota en el prospecto de su biblioteca.

Muchos autores judíos están traducidos en latin, como Maimonides; algunos lo están en castellano, como Jehuda Levita (*Kuzari*), que publicó en Amsterdam en 1663 el *hachan* Jacob Avendaña; y otros, como Benjamin de Tudela, están traducidos en francés y en inglés, y son citados y conocidos en todos los países, menos tal vez entre nosotros.

Como la biblioteca del Sr. Sanz debe ser selecta, y no puede ser de otra suerte (si se fuesen, por ejemplo, á publicar en ella las obras completas de Averroes, no cabrian en doce tomos del tamaño de los de Rivadeneyra), son muy de recomendar el tino en la eleccion de

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO R. L. S.
1625 MONTEPULCINO MEXICO

010490

lo que se publique, la erudicion en las vidas que se escriban de los autores, y un conocimiento profundo en la exposicion y juicio que ha de hacerse por fuerza de las doctrinas y opiniones de cada uno de ellos.

¿Quién sabe si más tarde, animados por el buen éxito de la empresa del Sr. Sanz, llevarán á cabo los señores D. Ramon de Campoamor y D. Gumersindo Laverde Ruiz la de publicar otra biblioteca que complete y termine la de Rivadeneyra y la de Sanz, y en la cual se coleccionen las obras escogidas de nuestros sábios y filósofos posteriores al siglo xiv? ¿Quién sabe si Lulio, Vives, Suarez, Soto, Foxo Morcillo, Huarte, Varcárcel y tantos otros varones doctísimos volverán á ser populares en España? Para ello, más que publicar todas sus obras, convendria dar de ellas lo más selecto traducido en castellano, hacer una buena clasificacion de las escuelas filosóficas que en España han florecido, y escribir el extracto y la crítica del sistema de cada autor, á la cabeza de lo que de sus obras se traduzca y se dé nuevamente á la estampa.

De todos modos es en extremo plausible y hace muy grande honor á nuestra cultura el que el Sr. Sanz haya empezado ya á realizar su gigantesco proyecto, y el que los señores Campoamor y Laverde piensen en acometer y llevar á cabo otro no menos importante y difícil.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

SOBRE EL DISCURSO ACERCA DEL DRAMA RELIGIOSO ESPAÑOL,
ANTES Y DESPUES DE LOPE DE VEGA, ESCRITO POR D. MA-
NUEL CAÑETE, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑO-
LA, ETC.

I.

Los ánimos están en el dia tan preocupados con la política, y la política se mezcla tanto con la religion, que no hay asunto alguno científico, artístico ó literario, en el cual no se haga intervenir más de lo justo la religion y la política. Los pensamientos y sentimientos de los hombres, así como las creaciones artísticas, científicas y literarias que de ellos nacen, están sin duda íntimamente entrelazados; pero esta idea es llevada hoy por muchos al último extremo, dando oca-